

## Estudio 16

### PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

#### Nuestro deber hacia la Verdad—Su Costo—Su Valor—Su Beneficio

(1) En los capítulos precedentes hemos visto que tanto la luz de la naturaleza como la de la revelación, demuestran claramente el hecho de que un Dios sabio, justo y todopoderoso es el de todos, que tanto los seres animados como las cosas, Creador de todas las cosas y que Él es el Señor supremo y legítimo, y que todas las cosas, animadas e inanimadas, están sujetas a su poder, y que la Biblia es la revelación de su carácter y de sus planes hasta el grado que Él se ha complacido en manifestárnoslos. En ella hemos sido informados de que, a pesar de predominar ahora el mal entre algunas de sus criaturas, es solo por un tiempo limitado, hasta cierto punto con permiso suyo, y a causa de sabios propósitos que Él tiene en perspectiva. Nos hemos dado cuenta también de que, a pesar de estar ahora la tierra cubierta de oscuridad y de densas tinieblas las naciones, a su debido tiempo la luz de Dios disipará toda oscuridad, y la tierra entera será llena de su gloria.

(2) Hemos visto que este gran plan, para alcanzar el estado de progreso en que se encuentra, ha requerido varias edades, y que aún se necesita otra edad para completarse; que durante todas las edades pasadas, cuando parecía que Dios se había olvidado de sus criaturas, el plan para su bendición futura se estaba llevando a cabo silenciosa pero grandiosamente, aun cuando, sabiamente, los misterios de su plan fueron ocultados a los hombres durante esas edades. También hemos visto que el día o edad que está para amanecer sobre todos, va a ser el día de juicio o prueba para el mundo, y que toda preparación previa ha sido con el propósito de dar a la humanidad en general una oportunidad tan favorable como sea posible, cuando *individualmente* sean sometidos a prueba por la vida eterna. El largo periodo de seis mil años ha multiplicado la raza en gran manera, y sus penas y sufrimientos, bajo el dominio del mal, les ha proporcionado una

valiosa experiencia que podrán utilizar cuando sean puestos a juicio. A pesar de que a la raza en general se le ha permitido sufrir de esta manera durante seis mil años, sin embargo, como individuos, ellos han vivido en un corto espacio de tiempo.

(3) Hemos visto que mientras la raza sufría esta disciplina necesaria, a su debido tiempo Dios mandó a su Hijo para redimirla; y que mientras la gran mayoría de la humanidad no reconoció al Redentor en su humillación, y no quisieron creer que el Ungido del Señor *había venido* de tal manera a librarla, no obstante, de entre aquellos cuyos corazones estaban inclinados hacia Dios y que creían en sus promesas, Él ha estado escogiendo durante esas edades pasadas dos clases que han de recibir los honores de su reino y el honor de tomar parte en la ejecución del plan divino. Hemos visto que estas dos compañías selectas constituirán las dos fases del Reino de Dios. Y por medio de los Profetas nos enteramos de que este reino pronto será establecido sobre la tierra; que bajo su sabia y justa administración serán bendecidas todas las familias de la tierra con una oportunidad favorable para que prueben ser dignos de la vida eterna. Que como resultado de su redención por medio de la preciosa sangre de Cristo, se levantará una calzada de santidad para que por ella puedan ir los rescatados del Señor (toda la humanidad Heb. 2:9), que esta calzada será un camino público, y, comparativamente, de fácil acceso para todos los que ardientemente deseen revestirse de pureza y santidad; y por último, que las asechanzas, las seducciones y los lazos serán removidos y que los caminantes en esa calzada serán bendecidos y alcanzarán la perfección y la vida eterna.

(4) Es evidente que este juicio o gobierno no comenzará sino hasta que Cristo, quien ha sido nombrado por Jehová para ser el Juez o Gobernante del mundo, haya venido la segunda

vez,—no en estado de humillación, sino con gran poder y gloria; no para redimir nuevamente al mundo, sino para juzgarlo (gobernarlo) en justicia. Aun cuando de antemano puedan hacerse muchos preparativos para ello, a un proceso no puede dársele comienzo hasta que el juez esté presente y la corte en sesión a la hora señalada. Entonces el Rey se sentará sobre el trono de su gloria, y ante Él se reunirán todas las naciones, y Él los juzgará durante esa edad por sus obras, abriendo ante ellos los libros (de la Biblia) y llenando la tierra con el conocimiento de Jehová. Por medio de la conducta que observen bajo toda esa gracia y ayuda, Él decidirá quiénes son dignos de la vida eterna en las edades de gloria y alegría que vendrán a continuación. Mat. 25:31; Ap. 20:11-13

(5) Así, hemos visto que la segunda venida del Mesías para establecer su reino sobre la tierra es un acontecimiento en el cual todos pueden tener esperanza; es un suceso que, al comprenderse claramente, llenará todos los corazones de gozo y alegría. Es el día de regocijo para "el pequeño rebaño" de santos consagrados. Es el gran día cuando llena de gozo, la virgen desposada, la Iglesia, vendrá a ser la Esposa del Cordero; cuando ella, apoyándose en el brazo de su Amado, saldrá de su condición solitaria e irá a tomar posesión de su gloriosa herencia. Es el día cuando la verdadera Iglesia glorificada con su Cabeza, será investida de poder y autoridad divinos, y empezará la grandiosa obra en beneficio del mundo, cuyo resultado será la completa restauración de todas las cosas. Y también para la pobre humanidad será un día de regocijo, en el cual su gran adversario será atado; cuando, serán rotas las ligaduras que por seis mil años los han mantenido prisioneros, y cuando el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra como las aguas cubren la mar.

(6) El conocimiento de estas cosas, y la certeza de que están muy cercanas, a la misma puerta, debería ejercer una influencia poderosa sobre todos, especialmente sobre los hijos consagrados de Dios, que buscan el premio de la naturaleza divina. A estos, mientras levantan sus cabezas y se regocijan al saber que su redención se acerca, rogamos que pongan a un lado toda carga e impedimento, y que corran con paciencia

la carrera comenzada, olvidándose de sí mismos y de sus debilidades e imperfecciones, sabiendo que todas ellas por completo están cubiertas con los méritos del rescate dado por Cristo Jesús nuestro Señor, y sabiendo que sus sacrificios y actos de abnegación son gratos a Dios, solamente por medio de nuestro Señor y Redentor. Recordemos que la fortaleza necesaria que Dios nos ha prometido y por medio de la cual podremos llegar a ser "vencedores" está provista en su Palabra. Es una fortaleza que se deriva del *conocimiento* de su carácter y de sus planes, y de las condiciones que tenemos para participar en ellos. Pedro lo expresa diciendo: "¡Gracia y paz os sean multiplicadas *en el conocimiento* de Dios y de Jesús nuestro Señor! así como su divino poder nos ha dado todas las cosas pertenecientes a la vida y a la piedad *por medio del conocimiento* de Aquel que nos ha llamado en virtud de su gloria y poder; a causa de las cuales nos han sido dadas muy grandes y preciosas promesas para que POR MEDIO DE ESTAS llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina." 2 Pe. 1:2-4

(7) Pero para obtener el conocimiento y la fortaleza que Dios está dispuesto a proporcionar a todo el que vaya en pos del premio celestial, se pondrá a prueba la sinceridad de nuestros votos de consagración. Si habéis consagrado al Señor todo vuestro tiempo y todas vuestras aptitudes, ahora le cuestión es: ¿Cuánto le estás dando? ¿Aún quieres, de acuerdo con tu pacto de consagración, abandonarlo todo— tus planes y métodos, tus teorías y las teorías de otros - para en cambio aceptar el plan de Dios, su tiempo y su manera para llevar a cabo esta grandiosa obra? ¿Quieres hacer esto aun a costa de las amistades terrenales y de los lazos sociales? Del tiempo que podrías emplear en otros asuntos, ¿quieres dedicar parte a la investigación de estos gloriosos temas que tanto alientan el corazón de los verdaderamente consagrados a pesar de saber que te costará ciertas privaciones? Si no haz consagrado todo, o si al hacerlo pensaste llevarlo a cabo a medias, no sentirás placer para dedicar el tiempo y el esfuerzo necesario para diligentemente escudriñar su Palabra como quien busca por un tesoro escondido, para así ganar la fortaleza necesaria para sobrellevar todas las

pruebas de fe en este tiempo presente (la aurora del Milenio), que superan a las de todo otro tiempo.

**(8)** Mas no creas que la ofrenda terminará al dedicar el tiempo y la energía necesarios para este estudio; algo más se requiere. Se pondrá a prueba la sinceridad de tu propio sacrificio, para saber si eres digno o indigno de ser miembros de ese "pequeño rebaño," la Iglesia vencedora, que recibirá los honores del reino. Si te das a la Palabra de Dios diligentemente, y si recibes sus verdades en un corazón noble, sincero y consagrado, engendrará en ustedes tal amor para Dios y para su plan, y tal deseo de proclamar las buenas nuevas, que será tu único tema, el tema que absorberá, el resto de tu vida. Y esto, te separará en *espíritu* del mundo y de muchos cristianos nominales. Los crearán singulares y se alejarán de su compañía, serán despreciados y considerados como insensatos a causa de Cristo, puesto que ellos no nos conocen, así como tampoco conocieron al Señor. 2 Co. 4:8-10; Lu. 6.22; 1 Juan 3:1; 1 Co. 3:18

**(9)** ¿Quereis seguir conociendo al Señor aun a través de buena o mala fama? ¿Quiéres abandonarlo todo y seguir por donde quiera que Él los guíe con su Palabra? ¿Dejar de satisfacer los deseos de sus amigos y nuestros mismos anhelos? Esperamos que muchos de los consagrados en cuyas manos ha de llegar este volumen pudiendo decir: "Por la gracia de Dios, seguiremos conociendo y sirviendo al Señor, sin retroceder ante las cosas que este sacrificio implique." Que estos se dediquen con constancia a probar lo que se ha presentado en las páginas anteriores, como lo hicieron los nobles discípulos en Berea. (He. 17:11) Que lo prueben, no por medio de los credos de los hombres, sino con el único inequívoco y divino fundamento en el cual toda fe debe basarse—la Palabra del mismo Dios. Con el fin de facilitar tal investigación es que hemos citado muchos textos de la Biblia.

**(10)** Será inútil tratar de armonizar el plan divino demostrado aquí con muchas de las ideas previamente sostenidas, y que se tenían por bíblicas, aun cuando nunca fueron probadas como tales. Se observará que el plan divino está completo y en armonía consigo mismo en cada

una de sus partes, y que está en perfecto acuerdo con el carácter que las Escrituras atribuyen a su gran Autor. Ésta es una maravillosa demostración de sabiduría, justicia, amor y poder. Lleva consigo las evidencias de un designo sobrehumano, sobrepasando el poder de la inventiva humana, y casi fuera del alcance del entendimiento humano.

**(11)** No cabe duda que habrán preguntas acerca de varios puntos, en demanda de una solución de acuerdo con el plan aquí presentado. Un cuidadoso estudio de la Biblia solucionará inmediatamente muchas de estas preguntas, y confiadamente podemos decir a cada uno: Ninguna pregunta quedará sin una respuesta satisfactoria y en completa armonía con lo que se ha presentado en este libro. Los volúmenes subsecuentes tratarán de las diferentes ramificaciones de este plan, exhibiendo a cada paso una completa armonía de que sólo la *verdad* puede jactarse. Y sépase que ningún otro sistema de teología pretende o ha intentado armonizar consigo mismo *todo* lo que la Biblia nos enseña; sin embargo, nada menos que eso pretendemos de las opiniones expuestas aquí. Esta armonía, no tan solo con la Biblia, sino también con el carácter de Dios y con el sentido común santificado, sin duda alguna habrá cautivado la atención del lector, llenándolo de asombro al mismo tiempo que de esperanza, y de una confianza absoluta. Ciertamente que es maravilloso, pero es precisamente lo que pudiéramos esperar de LA VERDAD y del infinitamente sabio y benéfico plan de Dios.

**(12)** Y mientras que la Biblia se está dando a conocer bajo este punto de vista y continúa poniendo a la vista cosas maravillosas (Sal. 119:18), la luz del presente día, al resplandecer sobre los diferentes credos y las tradiciones de los hombres, produce en ellos un efecto contrario. Hasta sus mismos seguidores los reconocen como deformes e imperfectos y, por lo tanto, en gran manera los ignoran; y a pesar de que todavía apoyan estos credos, les produce tanta vergüenza que muy rara vez se comprometen con ellos. Y muchos extienden esa vergüenza hasta la Biblia, creyendo que apoya los credos y las tradiciones humanas, y que ella sostiene semejantes deformidades de

pensamiento como de origen divino. Como consecuencia, vemos la libertad con la cual varios de los tan llamados pensadores avanzados principian a negar ciertas partes de la Biblia que no conjugan con su punto de vista. ¡Cuán sorprendente pues, la providencia divina, la que al mismo tiempo abre ante nuestros ojos este plan verdaderamente glorioso y lleno de armonía—un plan que no rechaza la Biblia en ninguna de sus partes, sino que reúnen todas ellas en armonía perfecta. La verdad, cuando en sazón, se torna en *alimento* para suministrar a la familia de la fe con el objeto de que ésta pueda avanzar y crecer. (Mat. 24:45) Al darse cuenta del carácter de la verdad, quienquiera que entra en contacto con ella, adquiere una responsabilidad para con ella. O bien se recibe y

se obra en conformidad con ella, o se rechaza y se desprecia. El pasarla por alto no nos libra de responsabilidad. Si la aceptamos también nos ponemos bajo responsabilidad HACIA ELLA, puesto que es para TODA la familia de la fe; y cada uno que la recibe, es su deudor; y si quiere ser un fiel mayordomo, debe extenderla a los demás miembros de la familia de Dios. ¡Haced que vuestra luz brille! si esa luz se apaga y nuevamente quedáis en tinieblas, cuán grandes tinieblas serán.

**¡Poned la luz en alto!**  
**¡Izad un estandarte para el pueblo!**

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022